

F1230

p7

v.3



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

888880

## LIBRO IV.

### Salida de Mexico.

#### CAPITULO I.

RETIRADA DE LOS ESPAÑOLES.—APRIETOS DEL  
EJERCITO.—PIRAMIDES DE TEOTIHUACAN.—  
GRAN BATALLA DE OTUMBA.

(1520.)

Los mexicanos permanecieron la mayor parte del dia siguiente á la salida de los españoles, quietos en la capital, ocupados en limpiar las calles de los cadáveres cuya corrupcion podria haber originado una peste. Tambien se emplearon en tributar los honores fúnebres á los guerreros muertos en aquella jornada, sacrificando á los míseros prisioneros, los cuales al ver su triste destino, de buena voluntad lo habrian trocado por el de aquellos que dejaron sus huesos en el campo de batalla. Gran fortuna fué esta para los españoles, pues así tuvieron tiempo dode

000393

respirar; pero Cortés conoció que no debía contar con que aquella inacción durara mucho tiempo, y además, previendo cuán importante era burlar la vigilancia de su enemigo, dió orden á las tropas de que se alistasen para proseguir la marcha. Dejaron encendidas las luminarias para engañar mejor á los enemigos, y á la hora señalada, sin tocar tambores ni clarines, pero con las fuerzas algo restauradas, dejaron los españoles el teocalli en cuyo recinto habían encontrado tanto refrigerio. En aquel lugar hay hoy un templo dedicado á la Virgen bajo la advocación de *Nuestra Señora de los Remedios*, cuya milagrosa Imágen se dice ser la misma que trajeron los compañeros de Cortés. <sup>1</sup> El viagero al posar en aquel santo recinto no puede dejar de recordar, que allí es donde encontraron asilo los conquistadores, en el momento de su mayor desgracia. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Lorenzana, pág. XIII.

<sup>2</sup> A lo que entiendo, el último ejemplo que se conoce de la interposición de esta Imágen en favor de la metrópoli, es el del año de 1833 en que fué llevada á México para que lo libertase del Cólera-Morbo. Pero la Imágen no quiso pasar la noche en la ciudad y se volvió á su santuario donde la encontraron al día siguiente, toda salpicada de lodo que probaba que había andado algunas leguas por entre el cieno. (Latrobe, *Viage á México*, carta 5.) †

† Acaso sería justa la manera inyectiva que antecede, si esa creencia fuera popular; pero tan absurda historia no ha existido mas que en la mente de M. Latrobe. Nadie la ha creído ni la ha podido creer, pues por muy atrasados que estemos en civilización, no lo estamos tanto que pudiese tener acogida, ni aun en el vulgo, una patraña semejante. Hemos creído no deber dejarla

Dispúsose que los enfermos y heridos fuesen llevados en el centro, ya en literas, ya en hombros de los tamanes; mientras que los que tuviesen fuerza bastante para tenerse en la silla, montarían á la grupa de los ginetes. Los soldados útiles ocupaban el frente, la retaguardia, los flancos, y proporcionaban de esta suerte á los inválidos la mayor seguridad posible.

El ejército en retirada anduvo parte del camino sin que lo molestasen, pues lo favorecía la oscuridad; pero luego que comenzó á despuntar el día divisaron partidas de indios que ocupaban las alturas y que se movían á su retaguardia, como enjambres de langosta. No pertenecían á la capital, sino á las provincias inmediatas, donde ya se sabía la derrota de los españoles. El mágico encanto de que hasta entouces habían estado revestidos los blancos, se había disipado: estaba visto que los temidos *teules* ó dioses no eran invencibles. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> In refutación r poredundar en mengua de la ilustracion de nuestra patria.—N. del T.

<sup>1</sup> Epíteto que les daban ordinariamente los mexicanos á los españoles, y que ellos traducían correctamente ó no, por "dioses ó seres divinos." *Hist. de la Conq.*, cap. 48, et alibi.) Una estancia de Ereilla prueba que entre los indios del Sur América era igualmente popular esta creencia.

"Por dioses, como dije, eran tenidos  
De los indios los nuestros; pero olieron  
Que de muger y hombre eran nacidos  
Y todos sus flaquezas entendieron.

Los españoles, guiados por sus aliados los tlaxcaltecas tomaron un camino algo largo, hacia el Norte, pasaron por Quauhtitlan y rodearon por la laguna de Tzompanco [Zumpango], prolongando un poco su marcha; pero alejándose de la capital. Al pasar por la base de los cerros, les arrojaban los indios pesadas piedras y nubes de saetas; y aun hubo algunos bastante osados para bajar á la llanura y atacar las estremidades de la columna; pero la caballería les daba luego una carga y les obligaba á refugiarse en los cerros, donde lo quebrado del terreno no permitia á los ginetes perseguirles; además de que los españoles tampoco lo intentaban, pues su objeto era huir mas bien que pelear.

De esta suerte siguieron caminando, muy poco á poco, haciendo alto en los parages en que les importunaban demasiado los indios, y muy hostigados y molestados por los incesantes ataques de estos y por los proyectiles que recibian. De noche se guarecian por lo comun los españoles en alguna ciudad ó aldea, cuyos habitantes al saber que aquellos se acercaban, se salian llevándose consigo todos los víveres, así es que el ejército empezó á padecer las mayores escaseces. Su principal alimento eran las cerezas

Viéndolos á miserias sometidos,  
Ei error ignorante conocieron;  
Ardiendo en viva rabia avergonzados,  
Al verse por mortales conquistados."  
Araucana, part. 1, cant. II.

que recogian en los bosques ó á las orillas del camino, teniéndose por dichosos cuando encontraban algunas semillas y granos. Las mas veces no hallaban mas que paja y otros regalos igualmente ingratos, é inútiles para satisfacer el hambre. Cuando por casualidad moria algun caballo, era dia de banquete, y Cortés recuerda el hecho de que él y otros tuvieron un suntuoso festin un dia que devoraron un caballo sin dejar ni siquiera la piel.<sup>1</sup>

Los soldados, estenuados por el hambre y el cansancio caian desmayados en el camino. Otros, sin fuerzas para andar al par de sus compañeros, se quedaban atrás y caian en manos de los indios que venian detrás del ejército, semejantes á buitres hambrientos, impacientes por abalanzarse sobre los muertos y los moribundos. Otros que por el contrario se adelantaban demasiado en busca de alimento, corian la misma suerte. El número de los que morian de esta manera, y la consideracion del cruel destino que les esperaba, obligó á Cortés á ordenar la mas estricta disciplina y á prohibir que nadie se separase del grueso del ejército, bajo penas mas severas que las que hasta entonces habia impuesto. Pero

<sup>1</sup> Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág. 147.

El Hambre les abrió el apetito de manera que les pareció la carne del caballo tan de buen gusto como los famosos sobre asados de Nápoles, los gentiles cabritos de Avila y las sabrosas terneras de Zaragoza. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 13.

todo fué inútil; tal era la indiferencia con que les hacia ver el peligro, la ponderosa calamidad que en aqual momento les agobiaba.

Sus prolongados padecimientos hicieron que los soldados empezasen á ver con indiferencia aun aquellas mismas cosas por las que antes habian aventurado la vida. Hubo mas de uno, que habiendo sacado salvo su tesoro de los peligros de la noche triste, lo abandonase por serle gravoso; recogiendo alborozado el indio rústico, los brillantes fragmentos del rico botin de la capital.<sup>1</sup>

Durante estos dias penosos, mostró Cortés su serenidad y fortaleza acostumbradas. Hallábasele siempre en el lugar del peligro; trabando repentinamente con el enemigo encuentros, en uno de los cuales recibió en la cabeza una grave herida que despues le hizo padecer mucho. <sup>2</sup> Sufria tanto como el ínfimo soldado, y procuraba alentarlos á todos con el consejo y con el ejemplo, y diciéndoles que llevasen con paciencia aquellos padecimientos que ya iban á terminar, pues estaban para llegar á la hospitalaria "tierra del pan."<sup>3</sup> Ayudábale en

<sup>1</sup> Herrera menciona un soldado que consiguió reunir 3.000 "castellanos de oro." y que los arrojó despues al lago, por consejo de Cortés. "Que el diablo se lleve vuestro oro, le dijo, si ha de costaros la vida." Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 11.

<sup>2</sup> Gomara, Crónica, cap. 110.

<sup>3</sup> Esto significaba la palabra Tlaxcallan, y se llamaba así aquella tierra por la abundancia de maíz que se producía en ella. Borurini, Idea, pág. 78.

todo esto sus fieles oficiales, y el comun de los soldados, mayormente los primeros veteranos, soportaron los trabajos con la inaudita paciencia y constancia características de la nacion española, y justificaron la vanagloria de un antiguo cronista español que dice: "empero la nacion nuestra española, sufre mas hambre que otra ninguna, y estos de Cortés mas que todos."<sup>1</sup> Igual fortaleza mostraron los tlaxcaltecas, quienes por otra parte estaban criados en una escuela en que se habian acostumbrado á la fatiga y á las privaciones. Aunque algunas veces, sucumbiendo al hambre, se tiraban en el camino, implorando á sus dioses para que no les abandonasen, cumplieron sus deberes como guerreros, y lejos de que las desventuras de los españoles les resfriasen, por el contrario, parece que les unia mas estrechamente con ellos, el temor del peligro comun que les amenazaba.

Al sétimo dia llegó el ejército á las montañas que dominan el valle de Otompan (Otumba), así llamado del nombre de una ciudad india, hoy pueblo, que está situado en él. Dista de la capital solo nueve leguas; pero los españoles habian andado tres tantas mas, á causa de los rodeos indispensables para tomar la orilla de los lagos. Caminaban con tanta lentitud, que habian empleado una semana; dos de cu-

<sup>1</sup> Gomara, Crónica, cap. 110.

yas noahes las pasaron en el mismo lugar, por necesitar de descanso: así, hasta el 7 de Julio no llegaron á las alturas que dominan el dilatado valle que va á perderse en el territorio de Tlaxcallan, y que están frente por frente de las venerables pirámides de Teotihuacan, dos de los monumentos mas notables de la civilizacion americana, á lo menos de los que hay al Norte del Istmo. En todo el dia anterior habian estado viendo partidas de enemigos que recorrian las montañas, blandian sus armas y con acento vengativo les gritaban á los españoles: "Apresuraos, que pronto os encontraremos donde no podais huir de nosotros;" palabras de significacion misteriosa, cuya explicacion iban á saber al dia siguiente.<sup>1</sup>

Los monumentos de S. Juan Teotihuacan, son probablemente, con escepcion de las pirámides de Chololan, los restos mas antiguos que existen en el suelo mexicano. Segun las tradiciones de los aztecas ya las encontraron allí cuando vinieron á establecerse en el pais. Entonces Teotihuacan (cuyo nombre quiere decir, "*habitacion de los dioses*," ) que hoy es una aldea miserable, era una ciudad flore-

<sup>1</sup> Por lo concerniente á las páginas anteriores, consúltese á Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Bernal Diaz, cap. 123 Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 13. Gomara, ubi supra. Ixtlixochilt. Hist. Chi h., MS., cap. 89. Mártir, de Orbe Novo, dec. 5, cap. 6. Relac. Seg. de Cortés, págs. 147, 148. Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib. 12, caps. 25, 26.

ciente, rival de Tula, la gran capital tolteca.<sup>4</sup> Las dos pirámides principales estaban dedicadas la una á *Tonatiuh*, el sol, y la otra á *Meztli*, la luna. La primera que es considerablemente mayor que la otra, se ha encontrado tener 682 piés de lado en su base, y 180 piés de altura; dimensiones no inferiores á las de algunos de los monumentos famosos de esta misma clase, que hay en el Egipto.<sup>2</sup> Estaba dividida en cuatro tramos, de los que hoy todavía se ven tres, pues las gradas que separaban al uno del otro, han sido destruidas por el tiempo. Mas este las ha maltratado de tal suerte y hasta tal punto ha acabado con los materiales, la maléfica vegetacion que con manto de rosas encubre sus estragos; que apenas se puede distinguir á primera vista la forma piramidal del monumento.<sup>3</sup> Se asemejan tanto las

<sup>1</sup> "Su nombre, que quiere decir "habitacion de los dioses" y que ya por estos tiempos era habitacion tan famosa que no solo competia, pero excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan." Veytia, Hist. Antig., tom. I, pág. 27.

<sup>2</sup> La pirámide de Myserinos tiene solo 280 piés de base y 126 de altura. La gran pirámide de Cheops, tiene 728 de base y 448 de altura. V. Donon, Egipto ilustrado (London, 1825,) pág. 9.

<sup>3</sup> "Para descubrir que son pirámides, dice Tudor, se necesita estar colocado en cierta situacion y tener una poca de fé," (Vuelta por Norte América, vol. II, p. 277.) Con todo, M. Bullock dice: "la figura de la base es tan perfecta como la de la gran pirámide de Egipto." (Seis meses en México, vol. II, cap. 25) Ambos son testigos de vista, ¿á quién de los dos se debe creer? El historiador no debe cansarse de repetir aquéllas palabras de una antigua copla francesa:

"Si com je l'ai trouvé écrite,  
Vos conterai la verité."

enormes masas á las montañas del Norte-América, que algunos han creído que aquellas no son mas que eminencias naturales, perfeccionadas por la mano del hombre y adornados con terrados y gradas cuyas ruinas aun cubren su falda. Pero otros, no encontrando ejemplo de eminencias semejantes, en las anchurosas llanuras en que descansan las pirámides, infieren con mucha mas probabilidad, que todas ellas son construidas artificialmente. <sup>1</sup>

Su interior es de cal y guijarros, y la cara exterior una capa de esa piedra, *tetzontli*, de que hay gran abundancia en las canteras inmediatas. Sobre todo esto hay una costra de estuco, de color rojizo, como el que cubre las ruinas del Palenque. Segun una tradicion están huecas; pero hasta hoy han sido infructuosas todas las tentativas hechas por descubrir la cavidad de la dedicada al sol. En la otra, se ha encontrado un agujero en la cara meridional, á los dos tercios de su altura. Dicho agujero forma una galería estrecha que penetra hasta la distancia de algunas varas y que termina en dos socavones. El mas ancho tenia 15 piés de profundidad, <sup>2</sup> y sus paredes estaban cubiertas de ladrillos crudos; pero

<sup>1</sup> Tal es la opinion de M. Humboldt. (Essai politique, tom. II, págs. 76, 80.) El ha discutido tambien este punto interesante, en otra de sus obras: Vistas de las cordilleras, pág. 25 y siguientes.

<sup>2</sup> Latrobe trae la descripcion de esta cavidad en la cual entraron él y sus compañeros de viage. Viage á México, carta 7ª.

no se puede conocer á qué objeto estaba destinado; acaso seria á encerrar las cenizas de algun magnate poderoso, como sucedia con el solitario nicho que se encontró en la gran pirámide de Egipto. En lo que no cabe duda es, en que estos monumentos estaban dedicados á usos religiosos; y seria muy conforme á las costumbres del antiguo continente occidental, que sirviese á la vez de tumbas y de templos. <sup>1</sup>

En la cumbre de la mas pequeña de las pirámides se ven señales de esto último, pues hay ruinas de un edificio sólido y espacioso de piedra; pero no las hay en la cumbre del templo mayor. Sin embargo, el viagero que quiera tomarse el trabajo de subir á su escarpada cima, quedará indemnizado de su trabajo con la magnífica perspectiva que desde allí se goza. Hacia el S. E. se ve la tierra de Tlaxcallan, rodeada de sus verdes y dorados campos de trigo, en medio de los cuales se levanta un pueblecillo, en otro tiempo capital de la república tlaxcaltecatl. Un poco mas allá, al Sur, recorre la vista las hermosas llanuras que rodean á la ciudad de la Puebla de los Angeles, fundada por los españoles y

<sup>1</sup> "Et tot templa deum Romae quot in urbi sepulchra  
Heroum numerare licet; quos fabula manes  
Nobilitat, noster populus veneratus adorat."

Prudentius, Contra Sym, lib. I.

<sup>2</sup> Estas dimensiones son las que trae Bullock: (vol II, cap. 26) el cual ha solido ver lo que escapa á las miradas de otros viageros,

que en el esplendor de sus templos es digna de rivalizar con las mas famosas capitales de Europa. Allá en el lejano occidente se divisa el valle de México, que se estiende como un mapa, con sus lagos ya disminuidos y su régia capital que se ha levantado aun mas gloriosa de sus antiguas ruinas, y que está ceñida por una cintura de umbríos collados cubiertos de cipreses.

La cumbre del templo mas grande dicen que estaba coronada por un templo en el cual habia una colosal imágen de la deidad patrona, el sol, hecha de piedra y de una sola pieza, y que miraba hácia el Oriente. Su pecho estaba cubierto de una lámina bruñida de oro y plata en la cual se reflejaban los primeros rayos del sol levante. <sup>1</sup> Un anticuario del siglo pasado dice haber visto algunos fragmentos de la estatua que aun existia entera cuando entraron los españoles en el pais; pero que fué demolida por el infatigable obispo Zumárraga, cuya mano destructora fué mas fatal que la del tiempo mismo, para los monumentos aztecas. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tal es la noticia que dá el caballero Boturini. *Idea*, págs. 2, 43.

<sup>2</sup> Tanto Ixtlilxochilt como Boturini que visitaron estos monumentos, el uno á principios del siglo XVII, y el otro á principios del XVIII, testifican haber visto los restos de la estatua. Sin embargo, ya habia desaparecido enteramente en 1757, en que Veytia visitó la pirámide. *Hist. Antig.*, tomo I, cap. 26.

Al rededor de las grandes pirámides habia otras muchas pequeñas, que rara vez llegaban á la altura de 30 piés y que segun cuentan estaban dedicadas á las estrellas y servian de sepulcro á los grandes de la nacion. La llanura en que se levantaban se llamaba *Micoatl* ó "paso de los muertos." El labrador cuando remueve la tierra con el arado, todavía encuentra haces de saetas y láminas de obsidiana que demuestran la índole belicosa de la poblacion primitiva. <sup>1</sup>

¡Qué tropel de pensamientos se agolpan á la mente del viagero que pasa por enfrente de aquellos venerables memoriales de la antigüedad! ¡Tal vez está pisando las cenizas de las remotas generaciones que levantaron esos colosales monumentos que nos conducen desde lo presente hasta los mas oscuros senos de lo pasado! Pero, ¿cuáles fueron esas generaciones? ¿Serian los misteriosos Olmecas, cuya historia, como la de los antiguos titanes, está envuelta en las nieblas de la fábula? ¿O serian, como generalmente se cree, los pacíficos é industriosos Tultecas, cuya historia descansa sobre bases igualmente inseguras? ¿Qué ha sido de las razas que los edificaron? ¿Se quedaron en la tierra y se mezclaron y confundieron con los feroces aztecas que luego

<sup>1</sup> "Agricola, incurvo terram molitus aratro,  
Exesa inveniet scabra rubigine pila," etc.  
Georg., lib. I.